

confines

ARTE Y CULTURA DESDE LA PATAGONIA

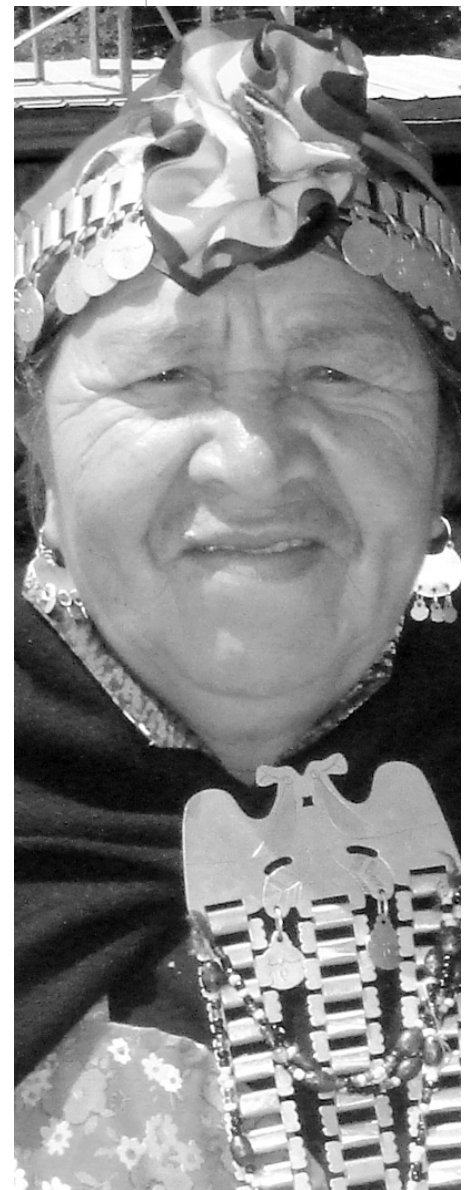
Nº 12

eExtremoSur
DE LA PATAGONIA

EL EXTREMO SUR DE LA PATAGONIA • AGOSTO-SEPTIEMBRE DE 2008 • SEGUNDA EPOCA • AÑO I • Nº 12 • EDITORES: CRISTIAN ALIAGA - ANDRES CURSARO

POESÍA MAPU LA POÉTICA DE RESISTENCIA

Los poetas mapuches contemporáneos han apostado a combinar la oralidad con la escritura poética, generando discursos poéticos que coexisten paralelamente a la tradición poética chilena, argentina o latinoamericana. Aportan nuevas miradas o fuerzan al lector a reconocer en la poesía mapuche a un pueblo diversos cuyos habitantes deambulan entre el campo y la ciudad; una nación que lucha por la tierra, su madre y padre; el respeto a la naturaleza con todos los seres que cohabitan en ella; el respeto y valoración de la palabra de abuelos y abuelas, base del conocimiento mapuche; el desmontaje de los discursos del poder y la preocupación por los problemas ecológicos actuales, entre otras temáticas. Juan Paulo Huirimilla propone desde Chile algunas claves de interpretación de esta poesía y ofrece una selección de poetas mapuche contemporáneos, que evidencian esta marcada relación entre poética del testimonio y política.



■ POR
JUAN PAULO HUIRIMILLA
CHILE
ESPECIAL PARA EES

■ POR JUAN PAULO HUIRIMILLA

Partimos del hecho de que cualquier discurso poético evidencia cierta representación social, cultural y política, no es neutro, ya que el imaginario, esquema mental del poeta, enuncia el mundo y el texto es el inconsciente colectivo de un pueblo, en nuestro caso particular, una nación que ha luchado históricamente por el mantenimiento y control territorial.

A este respecto, la poesía mapuche ha sido desde sus inicios cantada, manteniéndose esta tradición hasta hoy día.

Ejemplo de lo anterior, son los discursos etnoliterarios tales como el ül: poema cantado, el nüttram (la conversación histórica), el gulamtun (el consejo), el epewtun (los relatos donde los protagonistas son seres reales e imaginarios), entre otros discursos.

Sin embargo, los poetas mapuches contemporáneos, han apostado a combinar la oralidad con la escritura poética, generando discursos poéticos que coexisten paralelamente a la tradición poética chilena, argentina o latinoamericana y aportan nuevas miradas o fuerzan al lector a reconocer en la poesía mapuche: un pueblo diverso cuyos habitantes deambulan entre el campo y la ciudad; una nación que lucha por la tierra, su madre y padre; el respeto a la naturaleza con todos los seres que cohabitan en ella, nuestros hermanos y hermanas; el respeto y valoración de la palabra de nuestros abuelos y abuelas, base del conocimiento mapuche; el desmontaje

de los discursos del poder; la preocupación por los problemas ecológicos actuales, entre otras temáticas.

Los escritores mapuche que han apostado a la escritura como instrumento de testimonio poético-político, en los años 60 fueron: Anselmo Ragileo, creador del alfabeto para la codificación del mapuchedungun (lengua de la gente enraizada en la tierra); Sebastián Queupul, profesor y el José Santos Lincomán, lonco (jefe) de Chilhué, uno de los primeros dirigentes políticos, que ingresó a la escuela del estado de Chile y enseñó la lengua Huilliche (gente del sur). Toda esta escritura poética ha sido compilada en el libro "Poesía Mapuche: Las Raíces Azules de los antepasados", editado por la Universidad de la Frontera.

Frente a la revolución capitalista (globalización) en este continente, que pretende privatizar las riquezas de las naciones, usurpar nuestro histórico territorio y transformar nuestras relaciones humanas en mercancía, surge una generación poética mapuche solidaria, colectiva, hermanada y que apuesta a la palabra por sobre el fuego del poder.

Por último, invitamos a leer una serie de registros poéticos de poetas mapuche contemporáneos, que evidencian esta marcada relación entre poética del testimonio y política, ya que los enunciantes de estos discursos desentieran la historia no dicha y elaboran discursos que desesterotipan los blanqueados discursos poéticos-políticos oficiales.



POETAS MAPUCHES COMTEMPORANEOS

GRACIELA HUINAO

/ Walinto

Salmo 1492

Nunca fuimos
El pueblo señalado
Pero nos matan
En señal de la cruz

LEONEL LIENLAF

/Alepúe

Le sacaron la piel

Tres veces vino el malón
tres veces lo rechazamos
pero ahora viene otra vez
y no podemos luchar
El winka está disparando

Escondámonos debajo de la montaña
y que se vaya nuestro espíritu
a dormir sobre la tierra
y que sobre las estrellas
se duerma todo este campo

Cuando recién descansaba mi mano
muchas armas nos rodearon
tomando a nuestro Cacique
mientras a nosotros nos golpeaban

Le sacaron la piel de la espalda
y cortaron su cabeza
a nuestro valiente Cacique
y la piel de su espalda
la usaron de bandera
y su cabeza
me la amarraron a la cintura

Vamos llorando y nuestra sangre
riega la tierra
De rato en rato bajo la mirada
a la cabeza que llevo en la cintura
y me parece que ya va a hablar
pero continúa en silencio

De "Se ha despertado el ave de mi corazón".

BERNARDO COLIPÁN

/ Rahue

Pulotre 1916

Varias veces la muerte intentó cuajarse
en el aire y con su dedo dibujó el perfil
de un rostro que no era el mío.
Llegó buscando la señal
tatuada en las hojas del latúe.
Ahí se desarmó toda esa familia.
Trataron de sonreír, pero algo en sus cuerpos
se desprendía. Y luego los envolvieron
a cada uno en sus frazadas.
Y yo sólo contaba quince años
cuando vi a la vida huir como un perro
arrojado a las cenizas.
Entonces le dije a mi hermano:
Te mostraré lo que es el miedo en un
puñado de polvo (Eliot)
Permanece tranquilo.
La muerte es un accidente, lo demás no tiene importancia.

De «Arcos de Interrogación».

JAIME HUENÚN

/Osorno

Ceremonia de la Muerte

Uno
(Forrahue)

«...alzaban sus manos
ensangrentadas al cielo...»
(Diario «El Progreso» de Osorno
21 de octubre de 1912)

No hablábamos chileno, mi paisano,
castellano que lo dicen.
Copihue sí, blanco y rojo,
flor de michay,
chilco nuevo.
No sabíamos de Virgen ni de Cristo, padrecito,
ni del Dios en las Alturas.
Jugábamos tirándonos estiércol de caballo en los potreros;
robábamos panales a los ulmos y a los moscos,
y pinatras a los hualles de la pampa;
mirábamos desnudas bañarse a las hermanas
con manojos de quillay en el arroyo.
Malo era.

Sí.
Por eso vino envidia y litigio y carabina;
por eso se volvieron lobos los venados y los peces.
Malo era, paisanito, malo era.
Comíamos caliente el crudo corazón de un cordero
en el lepún;
rezábamos huilliche al ramo de laurel
junto a la machi;
matábamos con fuego al que mete huecuve
contra el cuerpo y contra el alma.
¡Brujo diablo, anda vete! decíamos escupiendo,
y el bosque más espeso
escondía a la lechuza.
Malo era, malo era.
No sabía vivir el natural antes amigo, no
sabía.

Las mujeres se preñaban en lo oscuro y en lo claro,
y los hijos se criaban a la buena
de los bosques y los ríos.
Así era, mamita, así fue:
las estrellas dejaron de alumbrarnos
la sangre de repente,
y tuvimos que ocultarnos como zorros
en montañas y barrancos.

De "Ceremonias".

RICARDO LONCÓN

/Santiago

Descendencia

Ana Francisca Raimán Liencheo
En la tarde de lluvias torrenciales
Y lágrimas que brotaban de tus ojos
Por efecto de los gases lacrimógenos
En los campos de Lumaco en 1967.
Tu voz fortalecía la esperanza
De recuperar un día esas tierras
Mientras tu esposo era introducido en un camión
Por los agentes del Estado.
Ricardo Antileo Raimán,
Los barrotes de las cárceles
De Angol, Traiguén, Temuco
Y las paredes del Regimiento Miraflores
No doblegaron
Tu espíritu rebelde, tu altiva frente que humilló
El rostro de los viles verdugos.
Elisa Huaiquimil Queupo,
La niña que creó huérfana de padres,
Nieta del guerrero José Miguel Queupo,
Que con cálida dulzura

>>>

Hilaba la lana de las ovejas que criaba
Para abrigar nuestros sueños infantiles,
Nuestro llanto y risas con que alegráramos
Sus días y sus pensamientos.
Antonio Antipi Huaiquín,
Weupife, vocero de la historia,
Descendiente del linaje Lonkomill,
Nombre que ahuyentó a los sicarios
De Saavedra, Urrutia, Pedro Lagos.
Ustedes, mis abuelos
Son este rostro que flameando llevo al viento
Son mi canto, mi bandera
Que jamás permitiré sea mancillada.

De “La Memoria Iluminada: poesía mapuche contemporánea”.

ERWIN QUINTUPIL /Saltapura Manuel Melín

Cuando mataron a Manuel
algo se rompió
de nuevo en mi interior.

(¿Sería pequeño y moreno
o tal vez tuvo ojos claros?)

Todo es verde
las hojas y los tallos.
Delgados chorillos
reflejan el cielo
y me llenan los ojos
desbocándose.

Manuel, joven como yo
y de igual vocación
en mi sangre
encabritado
moría y nacía diez veces
en cada golpe que le dieron.

Texto inédito.

DAVID AÑIÑIR /Cerro Navia Mapurbe

Somos mapuche de hormigón
Debajo del asfalto duerme nuestra madre
Explotada por un cabrón.

Nacimos en la mierdópolis por culpa del buitre cantor
Nacimos en panaderías para que nos coma la maldición

Somos hijos de lavanderas, panaderos, feriantes y ambulantes
Somos de los que quedamos en pocas partes

El mercado de la mano de obra
Obra nuestras vidas
Y nos cobra

Madre, vieja mapuche, exiliada de la historia
Hija de mi pueblo amable
Desde el sur llegaste a parirnos
Un circuito eléctrico rajó tu vientre
Y así nacimos gritándoles a los miserables
Marri chi weu!
En lenguaje lactante.

Padre, escondiendo tu pena de tierra tras el licor
Caminaste las mañanas heladas enfriándote el sudor

Somos hijos de los hijos de los hijos
Somos los nietos de Lautaro tomando la micro
Para servirle a los ricos
Somos parientes del sol y del trueno

Lloviendo sobre la tierra apuñalada

La lágrima negra del Mapocho
Nos acompañó por siempre
En este santiagónico wekufe maloliente.

De “Marpurbe”.

EMILO GUAQUIN /Chilhué El silencio y el grito

Anda el silencio
creciendo como una fuerza irrefrenable,
organizando
cuadrillas de voces mordidas,
de basurero en basurero juntando el músculo y el fuego,
desde el humo de las barricadas
desde las bancas nocturnas desde sus frazadas de cartón,
rompe el capullo
y comienza su marcha.
Para convertirse en un grito feroz
ha juntado todos los silencios en el último silencio
y quedado a la espera en primera línea
de la voz clandestina que llame al avance
sin considerar ni una sola vez la duda
con el corazón limpio y latiendo.
incendiando el miedo
venciéndolo desde el alma.

Texto inédito.

LILIANA ANCALAO /Comodoro Rivadavia Esperando a Inakayal

Volvió Inakayal. Los huesos del lonko habían permanecido
Desvelados demasiado tiempo en la vitrina de un
Museo. Volvió para descansar en la tierra.
Mis paisanos lo esperaban en Tecka. Puntuales estaban
Allí: Fabiana y Silvia.

Las imagino celestes
El frío en las polleras
El corazón desandando la impaciencia

Las veo celestes
De espaldas a la luna
Atentas a los signos de la tierra

Sagradas y en silencio
Por no perderse ni un latido
Del tiempo aquel que regresó ese día
A tocarles las manos y los ojos
Y las halló tempranas
Sin esquivarles la mirada al viento

Merecedoras del rumor en Chezungun
...Inakayal...lonko...piwke
en remolinos

hasta aquietar la espera

del fondo azul
recortó sus figuras y las traigo
desde antes y hasta el horizonte
Antiñir
Cayupán
Anay hermanas.

De “Tejido de lana cruda”.